

Estados Unidos asegura que «dictará las acciones del Gobierno interino» en Caracas

Marco Rubio explica a los senadores que la liberación de los presos políticos venezolanos llegará en una segunda fase tras la estabilización

MERCEDES GALLEGO
Corresponsal



NUEVA YORK. El plan de Estados Unidos para Venezuela tiene tres fases que se pueden resumir en tres palabras: estabilización, recuperación y transición. Todas tienen como eje el petróleo, palabra que el presidente Donald Trump repitió hasta en 26 ocasiones durante la conferencia de prensa que siguió al operativo militar del sábado pasado.

Lo que no está en los planes que el secretario de Estado, Marco Rubio, trasladó este miércoles a los senadores en una reunión a puerta cerrada era la palabra 'elecciones'. No obstante, sí indicó que, «a la larga», la transformación del país quedará en manos de los propios venezolanos.

En el corto y medio plazo, la Casa Blanca tiene muy claro que las decisiones del «Gobierno interino» de Delcy Rodríguez «serán dictadas por EE UU», declaró sin remilgos la portavoz, Karoline Leavitt. La primera fase comienza con el envío de entre 30 y 50 millones de barriles de crudo que el gobierno norteamericano considera bajo sanción, y que llegarán a puertos estadounidenses «muy pronto», avanzó Leavitt.

A solo cuatro días de la operación militar con la que se capturó al presidente Nicolás Maduro, Rubio indicó que ya se están produciendo cambios. Poco después, la empresa nacional Petróleos de Venezuela (PDVSA) informó en un comunicado que negocia ya con Estados Unidos la venta de «volúmenes de petróleo» en el marco de las relaciones comerciales entre ambos países.

Para el Gobierno estadounidense, la presión que se ejerce sobre el país a través del embargo de crudo es su mejor arma para forzar la mano de Rodríguez en la «estabilización» del país. De ahí que ayer mismo se confiscasen dos barcos. «No lo pueden mover porque lo tenemos embargado», presumió el secretario de Estado. El crudo venezolano es extremadamente pesado, casi como el asfalto, lo que dificulta su extracción. Mantenerlo en movimiento es, sin duda, algo esencial.

Cerrar la salida de ese crudo pone en riesgo la infraestructura, los oleoductos y los equipos de operaciones. Reanudar esa maquinaria dista mucho de ser una operación sencilla. Para cuando las fuerzas Delta entraron en Caracas, los petroleros ya no transportaban crudo y la industria se encontraba al borde del colapso. Muchos analistas creen que esa presión pudo ser crítica a la hora de encontrar alguna colaboración dentro del régimen en la operación de sacrificar a Maduro.

El petróleo que recibirá en breve la superpotencia americana se

venderá a precio de mercado, prometió Rubio, «no al precio de descuento que estaba recibiendo Venezuela». Y los réditos se distribuirán «de forma que beneficie al pueblo, no al régimen corrupto».

Este tutelaje recuerda al de Irak bajo la dirección de Paul Bremer, nombrado directamente por la Casa Blanca de George W. Bush como director de la Autoridad Provisional de la Coalición. La llegada de aviones cargados de dólares en efectivo desató una inflación rampante que empobreció aún más a la población. Esta vez EE UU no quiere cometer el error de des-

mantelar el régimen que da trabajo a buena parte de los venezolanos y mantiene cierto orden en el país, por lo que prefiere dejar a Rodríguez al frente y dirigir sus movimientos desde Washington.

Amnistía a los exiliados

La segunda fase de «recuperación» también girará en torno a la industria petrolera. «Nos aseguraremos de que las compañías estadounidenses y occidentales tienen acceso al mercado venezolano de una forma justa», dijo a la prensa el cubanoamericano al frente de la diplomacia estadounidense. Solo entonces comenzará el proceso de «reconciliación», en el que se pedirá al gobierno de Caracas la liberación de los prisioneros políticos y la amnistía de los exiliados para que puedan volver al país. «Comenzaremos a reconstruir la sociedad civil y entonces pasaremos a la tercera fase, la de la transición», explicó.

No hay fecha para ello, ni tampoco detalles todavía sobre una

LAS CLAVES

PETRÓLEO

La primera fase comienza con el envío de entre 30 y 50 millones de barriles de crudo a EE UU

CAZA DE MADURO

Uno de los soldados que participaron en el operativo sigue ingresado y 5 ya han recibido el alta

posible audiencia pública para explicar el operativo que ha conmovido al mundo y, ahora se sabe, dejó a un soldado estadounidense con las piernas tiroteadas –uno más sigue ingresado y cinco han sido dados de alta–. Según fuentes de las cadenas de televisión CNN y NBC, los hematomas que presentaban Maduro y su esposa se los causaron ellos mismos en su intento de huir a oscuras.



Nicolás Maduro con agentes de la DEA durante su primer traslado ya en suelo estadounidense. EFE

El régimen chavista despliega una nueva estrategia para ocupar las calles del país

J. BENEZRA

CARACAS. En la capital venezolana, las calles que durante años fueron el escenario de protestas masivas, de enfrentamientos hasta el hartazgo o la detención, hoy están en silencio. La disidencia ha sido borrada del espacio público, no por falta de ganas, sino por un miedo que se ha vuelto más sofisticado, más íntimo. La

represión ya no necesita de grandes despliegues; se ha atomizado, se ha metido en los teléfonos, en las conversaciones, en la decisión de abrir o no un negocio. La captura de Maduro no trajo consigo la esperada explosión de júbilo, sino una nueva forma de control, más callada pero igual de efectiva.

El chavismo, decapitado pero no muerto, ha entendido una má-

xima fundamental del poder: la calle es de quien la ocupa. Y para ocuparla, ha movilizado a su base más leal, a esa vasta red de 49.000 consejos comunales y 3.600 comunas que conforman el llamado 'Estado Comunal'. Hoy, son ellos quienes marchan. No solo para exigir el regreso de Maduro o para respaldar a la nueva presidenta encargada, Delcy Rodríguez, sino para tomar el es-

pacio, para evitar que el vacío sea llenado por otros. Es una estrategia de control territorial.

Madelein, portavoz de una barriada de Caracas, lo explica así: «Marchamos por la vuelta de Nicolás, pero también para no perder la estructura social que hemos construido. Si este gobierno lo tumban los americanos, las ayudas sociales se perderán».

El nuevo 'Estado de Conmoción' es la herramienta legal para esta cacería de brujas. Los periodistas extranjeros no pueden entrar; los locales son intimidados. El control no es solo político, es también económico y social.